

LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

Año XXXIII.

10 de Junio de 1890.

Núm. 1.175.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA

INFORME

del profesor D. Pío Parada acerca de una enfermedad que atacó al ganado vacuno en el departamento de Graneros durante los meses de Enero y Febrero de 1889.

I

DATOS HISTÓRICOS.

El día 1.º de Febrero del corriente año fui nombrado en comisión por el Excmo. Gobierno de la provincia de Tucuman para estudiar una enfermedad que diezmaba los animales bovinos en el departamento de Graneros, con el fin de indicar y poner en práctica los medios más eficaces para prevenir sus estragos.

Previos los medios y órdenes necesarias, fuíme al punto denominado «La Invernada,» por ser aquí la residencia del Sr. Juez departamental y el punto donde la enfermedad se presentaba con caracteres más alarmantes.

Este señor (D. Ramón Ferreira), en unión con los Sres. Salas y Bravo, de «La Cocha,» pusieron á mi disposición todo cuanto pudiera necesitar para el mejor cumplimiento de mi misión.

En un corral tenía el Sr. Ferreira varios animales, entre los que existían algunos enfermos, que pasé inmediatamente á examinar, al mismo tiempo que recogí varios datos con relación á la enfermedad.

Según estos informes, la afección se desarrolla la mayor parte de los años, revistiendo mayor gravedad en aquellos en que las lluvias son más frecuentes y abundantes.

Sus estragos son también mayores en aquellos puntos donde los animales hacen uso de aguas estancadas.

El punto donde empezó á desarrollarse la «peste» no podía determinarse exactamente, por tenerse noticia de la invasión del mal cuando éste ya había hecho estragos apreciables.

«Los animales enfermos que se han podido ver se entristecían y se.

paraban de los demás, escondiéndose y rezagándose; más tarde sufrían ansiedad y sofocación, se les hundían los ojos, sacaban la lengua con frecuencia, algunos de ellos bajaban la cabeza hasta cerca del suelo y otros manifestaban una diarrea sanguinolenta, se enflaquecían rápida y desastrosamente hasta que morían

»Al *abrirlos* se veía la vejiga llena de sangre y el intestino como de un color negruzco.....

»Donde tomó la enfermedad caracteres más alarmantes fué en «La Invernada,» donde perecieron 25 animales de 300. «La Cocha,» donde no pueden determinarse las pérdidas; «Posta,» «Monterredondo,» «Casas Viejas,» etc., donde alcanzan las pérdidas conocidas á más de un 10 por 100 de los animales existentes, habiendo perecido algunos entre el bosque, sin que los propietarios tengan conocimiento.

II

OBSERVACIONES Y DIAGNÓSTICO.

Entre los animales que tenía reunidos el Sr. Ferreira, había seis enfermos, de los cuales uno estaba convaleciente, cuatro graves, y uno en que la enfermedad tocaba á un fin desastroso.

Sofocación intensa (50 respiraciones por minuto), pelo erizado, la cabeza baja hasta cerca del suelo, boca caliente y espumosa, sacando con frecuencia la lengua, cuya mucosa manifestábase inyectada de sangre negra en las redes capilares; ojos hundidos é inyectados de sangre negra, profunda adinamia, indicada por los movimientos penosos é irregulares de los músculos voluntarios y por la confusión y carencia absoluta de la visión, pulso irregular frecuente y débil, casi filiforme (120 pulsaciones por minuto), movimientos tumultuosos del corazón, cuyas palpitaciones producían un ruido seco é intenso, ruido de fuelle en el pulmón, extrema sensibilidad en la columna vertebral, alternativas de calor y frío con sudores intermitentes y fétidos, movimientos convulsivos de los músculos voluntarios; tal es el cuadro de síntomas que el animal manifestaba.

Sometido á unas inyecciones traquéales de bisulfato de quinina, disminuyeron todas las manifestaciones sintomáticas en su intensidad, para volver á manifestarse con mayor fuerza al cabo de 24 horas, muriendo ocho horas después, precedida la muerte de una fiebre con 42 grados y 180 pulsaciones por minuto, apreciables solamente por la auscultación del corazón, por ser el pulso inexplorable.

Practicada la autopsia, pude observar una sangre incoagulada, de un color oscuro; el corazón reblandecido; el bazo, lleno de sangre con los mismos caracteres, disgregábase fácilmente por la presión de

los dedos; los intestinos delgados, inyectados de sangre que les daba un aspecto vinoso, hallábanse llenos de serosidad sanguinolenta, y la vejiga estaba llena de una orina intensamente coloreada de sangre también.

Tales son las lesiones cadavéricas más culminantes presentadas por este y otros animales muertos por la enfermedad.

Todos los animales enfermos que pude observar presentaban los mismos síntomas con ligeras variaciones, especializadas por las diferencias de edad, sexo, temperamento y estado de carnes.

En vista de todo lo expuesto pude diagnosticar la enfermedad que en medicina veterinaria se conoce, entre otros nombres, con el de *Tifus contagioso del ganado vacuno*.

III

NATURALEZA DE LA ENFERMEDAD.—CAUSAS.—INDICACIONES. EXPERIMENTACIÓN TERAPÉUTICA

A. *Naturaleza*.—Reina respecto á la naturaleza íntima de esta y otras enfermedades mucha obscuridad todavía, y la explicación que de ella se da es más bien racional que positiva.

Quienes la atribuyen á gérmenes y seres microscópicos (microbios) que desarrollándose dentro del organismo producen una alteración fermentescible en las substancias orgánicas que entran á constituirle; quienes á movimientos catalíticos de los elementos químicos que forman estas mismas substancias.

Ambas apreciaciones son teorías ingeniosas y con probabilidades de positivas, mas no podemos calificarlas como tales.

Sin entrar aquí en disertaciones científicas (pues no son oportunas en este caso), consignaré solamente una ley química y fisiológica por la que *toda substancia orgánica dotada de un movimiento molecular, lo transmite á las homólogas con quienes se pone en contacto*.

Así, pues, sean los microbios ó sean las transformaciones químicas las que dan lugar á alteraciones de esta especie, hay de positivo que la sangre fermenta, y el fermento, en esta enfermedad especialmente, tiende á descomponer los principios inmediatos de la misma y por su intermedio la armonía que debe reinar en las funciones de la vida (lo que sucede á las partes sucede á todo).

De aquí que sea mortal la enfermedad en la inmensa mayoría de los casos, tanto más, cuanto mayor sea la energía funcional del organismo, y de aquí también la propiedad de ser eminentemente contagiosa, propiedad menos autorizada en estos países que en Europa,

donde en varias épocas ha dejado sin haciendas comarcas enteras, por hallarse los animales más diseminados y al aire libre.

B. *Causas*.—Numerosas son las causas á que se atribuye la producción de la enfermedad objeto de estas líneas, mas solamente nos ocuparemos de las más culminantes que pueden haber provocado su desarrollo en este caso.

Desde que se desarrolla, la mayor parte de los años podemos sentar que es *enzootica*, y que, por lo tanto, se desarrolla espontáneamente, mucho más cuando á la vez se manifiesta en varias localidades sin que haya habido contagio directo.

El hecho de manifestarse preferentemente en los años lluviosos; el no menos atendible de revestir mayor intensidad en aquellos puntos donde los animales hacen uso de aguas estancadas cuyo fondo fangoso generalmente favorece el desarrollo de seres que las inficionan con su formación y descomposición, saturándolas de sustancias orgánicas en putrefacción, cuyo movimiento (el de descomposición) puede ser transmitido al organismo, ya por ingestión gástrica al hacer uso de estas aguas, ya por respiración y traspiración de los efluvios y miasmas que de estos focos se evaporan, hacen afirmar racionalmente que estas son las principales causas del desarrollo de esta enfermedad, la más terrible y mortífera de cuantas atacan al ganado de esta especie.

Si tenemos en cuenta que en la mayor parte de las estancias, tanto de esta provincia como de la de Salta, se ven los animales obligados á hacer uso de aguas insalubres, y si añadimos á esto la general impericia de los propietarios, que llega al extremo de dejar sin enterrar los animales que mueren en gran número todos los años y dejarlos descomponerse dentro de las lagunas que proporcionan agua al resto del ganado y hasta las mismas personas (yo he tenido ocasión de verlo más de una vez y necesidad de tomar de esta agua que me costó unas intermitentes perniciosas), habremos robustecido nuestra opinión y podremos deducir además que este descuido hace que el germen de la enfermedad se conserve en estado latente, dispuesto á desarrollarse en cuanto el medio favorezca este desarrollo.

Consignaré de paso que el paludismo es aquí tan general en el ganado vacuno, que difícilmente hay un solo animal que se sustraiga á su influencia.

(Se concluirá.)

EXPORTACIÓN DE GANADOS

MEMORIA

ESCRITA ACERCA DE TAN IMPORTANTÍSIMA CUESTIÓN, POR EL EXCMO. SR. D. MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ Y D. JOSÉ ACUÑA Y SANTOS.

(Continuación.)

Para que se forme idea de qué modo ha ido decayendo nuestro comercio de lanas, á la vez que desarrollándose el de la de otros países, á partir desde principios del siglo, pondremos, por vía de ejemplo, un dato relativo á España y Alemania. Preferimos esta nación, no porque la diferencia que resulta sea más considerable, sino porque se trata de lanas del mismo género que nuestra merina.

Exportación á Inglaterra:

AÑOS	De Alemania. — Libras.	De España y Portugal.
1800.....	421.350	7.794.700
1814.....	4.595.100	9.234.990
1827.....	22.001.190	4.341.580
1830.....	24.719.000	3.874.800
1838.....	27.500.000	1.814.000

Desde 1840 la exportación de lana sajona á Inglaterra y otros países ha crecido en escala más notable, coincidiendo últimamente para consumir nuestra ruina pecuaria la importación, según hemos indicado, de otras regiones.

Pero nótese que esta importación no ha perjudicado á la ganadería alemana en el grado que á la española, sino que ha servido para excitar á aquellos productores á redoblar sus esfuerzos por fomentar la especie. Y por cierto que lo han conseguido. En 1850 la Alemania importaba más carneros que exportaba, y en 1860 la exportación acusa ya un exceso sobre la importación de 400.000 cabezas. ¡Prodigios alcanzados más bien por la inteligente perseverancia del ciudadano que por apoyo indirecto del Gobierno!

En confirmación de esta verdad, aún podemos citar otro dato que se refiere á los precios.

El precio corresponde á la bondad de la mercancía, y ésta se perfecciona gracias á la aplicación y esmero de los productores. Pues bien: el precio de nuestras lanas ha ido constantemente bajando á una tercera parte; así como el de las sajonas, procedentes de ganado español, ha ido constantemente subiendo á un doble.

Véase en el siguiente cuadro, que comprende un cuarto de siglo, la baja de precio de las nuestras, y el alza constante de las sajonas.

El estado precedente manifiesta, á un golpe de vista, los precios corrientes á que valían las lanas españolas en Inglaterra desde el año 1800 hasta el de 1823; la época en que principiaron á introducirse en aquel reino las lanas alemanas, y la marcha sucesiva de éstas en razón de precio comparado con el de las españolas.

El mismo estado demuestra que desde el año 1806 hasta el 1815 se disputaban los precios las primeras lanas españolas con las de igual suerte alemanas; pero que en el de 1816 principió á ceder el de las españolas, aumentando progresivamente el de las alemanas y decayendo las nuestras al extremo que marca el de 1823. Aún desde entonces han decaído nuestras primeras leonesas al precio desde 212 á 314 chelines á que se han vendido en 1826; al paso que las primeras sajonas se han vendido á precio de 8 á 911, lo cual es el comprobante más cierto de nuestra decadencia y de la prosperidad de la Sajonia en este importante ramo.

Actualmente el kilogramo de lana merina lavada no excede en Londres de 3 pesetas. Las causas de esta depreciación son varias: unas se refieren á las cualidades del artículo, de las cuales hablaremos después; otras al modo de presentarlo en el mercado, de que nos vamos á ocupar ahora.

El día de nuestra visita á los Doks buscamos con afán algún lote de nuestro país, y al fin lo hallamos, consistiendo en unos cuantos vellones casi deshechos y arrinconados. No había muestra en peor estado.

Como puede comprenderse, procuramos inquirir en qué estimación se tiene la lana española, advirtiéndole que la poca que va es merina, y á qué precio suele pagarse. La contestación que se nos dió es la siguiente:

«La lana española es la que tiene más difícil venta, no tanto por su calidad, pues otras peores se colocan más fácilmente, sino porque se presenta en el mercado en detestables condiciones. Los fabricantes las quieren lavadas y prensadas, y España las remesa sucias y en vellones sencillamente ensacados.

»La lana lavada es preferida porque el fabricante sabe con certeza la cantidad que compra y distingue más seguramente su clase; y lo es la prensada porque ocupa en el almacén un espacio mucho menor, y, por consiguiente, más barato.»

Examinamos, á invitación del comisionista que nos acompañaba, una vedija de los vellones amontonados, y vimos que estaba sumamente cargada; al palparla quedaron los dedos llenos de mugre. La miramos después con el microscopio, y la hallamos con gran cantidad de tierra, que toman las reses cuando descansan en los barbechos, habiendo ganaderos que las sudan antes del esquila y las hacen cruzar por caminos cubiertos de polvo, á fin de que se levante é impregne en los vellones.

«Para que se completen estas malas prácticas—añadió el comisionista—márcanse las reses con pez, usando cifras enormes. Con esto se aumenta el peso; pero el perjuicio causado al fabricante es enorme, pues se dificulta el desmote y sólo puede ser perfecto arrancando la parte de lana á que la pez está adherida. El ganado lanar debe marcarse con almazarrón, cuando no basten las señales que se ponen en las orejas con un sacabocados, y bastan casi siempre.

»A más de esto, remesando la lana sucia y sin prensar, el gasto de transporte sube extraordinariamente, no sólo por lo que los cuerpos extraños aumentan el peso, sino porque en los buques se tarifa el volumen, y este gasto pone al artículo en malas condiciones con relación al que llega

lavado y prensado. Si se exige al comprador, resulta caro; si lo pierde el vendedor, ruinoso.

«Conozco bien, concluyó diciendo, que será difícil á sus compatriotas cambiar de sistema, porque careciendo de espíritu de asociación y no teniendo sobra de recursos, los ganaderos no podrán improvisar lavaderos ni adquirir prensas, ni aun habrá en muchas partes gentes diestras para ejecutar estas operaciones; pero la ley del mercado es inexorable: el comprador no investiga causas, y prefiere la mercancía mejor y más barata. La ruina es segura para el que en el siglo XIX no quiere ó no puede vivir sino como se vivía en el XVIII.»

Nada tuvimos que replicar: ¡demasiado comprendíamos la exactitud de tales observaciones! Afortunadamente, en el señalamiento de la causa que tiene paralizado nuestro comercio de lanas con Inglaterra, va claramente indicado el medio de activarlo. Lo más importante para que esto suceda es saber que el comercio sería ventajoso, y como prueba podemos presentar un dato. En la subasta del último Julio se presentó una partida procedente de Extremadura no lavada, pero sí limpia de suciedades, perteneciente á D. C. L., y se vendió á un precio equivalente á 63 reales arroba en España.

(Se concluirá.)

REVISTA DE LA PRENSA

POR

JOSÉ RODRIGUEZ.

Neuralgia braquial.

En la literatura veterinaria se ha dicho muy poco acerca de la neuralgia braquial, puesto que, lejos de escribirse verdaderas monografías, sólo se han hecho algunas observaciones que no arrojan suficiente luz sobre la ciencia de esta enfermedad.

El Sr. Rossi refiere un caso que ha observado en la Escuela Veterinaria de Módena. Se trata de un caballo de siete años que hacía quince días se había presentado con una cojera de la espalda, observando que en todo este tiempo no se había acostado dicho caballo. Durante el reposo tenía la extremidad en semi-flexión, y cuando marchaba al paso la arrastraba como si estuviera afectada de parálisis: por la exploración sólo se halló dolor muy vivo en un punto limitado de la cara interna del antebrazo en su tercio inferior.

No habiéndose podido advertir ningún otro síntoma, y recordando que existe en los nervios una excitación morbosa bajo la forma de dolor, la cual en nuestros animales domésticos se manifiesta por cojeras, el profesor de Clínica diagnosticó una neuralgia braquial derecha, de pronóstico favorable.

El profesor Roncaglia intentaba practicar las inyecciones hipodérmicas de morfina; pero deseoso de ensayar el tratamiento que se usa en medicina humana, aplicó al día siguiente (14 de Febrero de 1890) un vejigatorio en el punto dolorido del antebrazo.

Nueve días después, al sacar el caballo de la cuadra, se observó que estaba perfectamente curado.—*L'Eralani*, 1890.

Bronquitis diftérica en una vaca.

Brissot refiere en *Le Progrès Vétérinaire* un caso curioso de esta índole. La enferma era una vaca joven, y se hallaba en un estado de sufrimiento extremo; la respiración muy laboriosa; el murmullo respiratorio había desaparecido en la parte superior de los dos lados del pecho, mientras que en la parte inferior de los pulmones el ruido era mayor que en el estado normal; había tós y la vaca expulsaba falsas membranas, que por su forma cilíndrica se parecían á las de la tráquea ó de los bronquios. La boca no ofrecía más alteración que un poco de calor y rubicundez; pero la inapetencia era absoluta y la fiebre muy pronunciada.

Habiendo sido ordenado el sacrificio, el Sr. Brissot halló en la autopsia lesiones diftéricas en la laringe, en la tráquea y en los pulmones. La parte superior de estos era de un color oscuro, y los bronquios llenos de falsas membranas en esta parte y sanos en la inferior, donde los pulmones han conservado su coloración normal.—*Giornale di medicina veterinaria pratica*, 1890.

NOTAS DEL EXTRANJERO

CONCURSO ENTRE VETERINARIOS MILITARES.—La *Revue de Cavalerie* publica en su número de Abril el programa para el concurso entre los veterinarios franceses en 1890. El tema será elegido libremente por los concurrentes en una de las ramas de la Medicina veterinaria militar (patología, cirugía, higiene, terapéutica y arte de herrar).

Los veterinarios militares que tomen parte en el concurso, harán lo posible porque sus trabajos vayan copiados de mano extraña; y el epígrafe, colocado al frente, se repetirá en un sobre cerrado y lacrado, dentro del cual irá la rúbrica, el nombre y apellidos del autor, en caracteres bien legibles, así como su empleo militar. Este sobre, en el que se leerá: *Concurso de 1890 entre los veterinarios militares*, irá dentro de otro con la dirección del Ministro de la Guerra, y no se abrirá sino cuando la Memoria haya sido declarada digna de una medalla.

Las Memorias deberán dirigirse directamente al Ministro de la Guerra (*Negociado de Remontas*) antes del 31 de Diciembre de 1890.

El Ministro, deseoso de estimular el celo de los veterinarios militares que toman parte en los concursos anuales, verá con satisfacción que tomen parte el mayor número de dichos oficiales.

Los jefes de los cuerpos y establecimientos militares harán que, por medio de la orden del cuerpo, llegue el presente programa á conocimiento de los interesados.

* * *

UNA AUTORIZACIÓN PLAUSIBLE.—El Ministro de la Guerra francés, á propuesta de la Junta técnica de Caballería, ha dispuesto que los cuerpos montados, los establecimientos de Remonta y las Escuelas militares (la superior de guerra, la especial militar, la de aplicación de artillería y de ingenieros y la militar de infantería) sean autorizados para comprar, con destino á sus bibliotecas veterinarias, la obra de Mr. Neumann, catedrático de la Escuela Veterinaria de Tolosa, titulada: *Tratado de las enfermedades parasitarias de los animales domésticos*, editada por los Sres. Asselin y

Honzeau, libreros de París.—Los gastos que resulten de esta compra se cargarán al fondo de masa de entretenimiento de montura y herraje de cada cuerpo ó establecimiento interesado.

*
*
*

LA INSPECCIÓN DE CARNES EN PARÍS.—Según refiere *Le Répertoire de Police sanitaire vétérinaire*, el Consejo Municipal de París ha elevado en 50.000 pesetas el presupuesto del servicio de inspección de carnes de aquella villa, de las cuales 27.000 se han destinado para sueldos de los inspectores.

El sueldo anual del jefe de servicio se ha aumentado de 5.500 pesetas, á 6.000 pesetas.

El sueldo de 5 registradores se aumenta de 4.000 pesetas, á 4.500 pesetas.

El de 10 inspectores principales se aumenta de 4.000 pesetas, á 4.500 pesetas.

El de 15 inspectores de 1.^a clase se aumenta de 3.600 pesetas, á 4.000 pesetas.

El de 28 inspectores de 2.^a clase se aumenta de 3.000 pesetas, á 3.500 pesetas.

Se ha votado, además, el aumento de 6 nuevos inspectores de 2.^a clase con el sueldo anual de 3.500 pesetas.

Felicítamos de todas veras á los inspectores veterinarios de París.

*
*
*

GIRA ZOOTÉCNICA.—Dice *L'Ercolani*, que el 13 de Marzo último ha llevado á cabo una importante visita zootécnica el profesor Tampelini, acompañado de sus discípulos. El Sr. Tampelini, tanto en el depósito de sementales del Estado como en las granjas modelo, ha señalado prácticamente á los estudiantes los caracteres zoológicos y las modificaciones zootécnicas de numerosos caballos de distintas razas, así como del ganado vacuno, del lanar y de cerda.

De este modo es como se pueden estudiar convenientemente las razas de animales.—R.

BIBLIOGRAFÍA.

EL ABSENTISMO Y EL ESPÍRITU RURAL (1)

Con este título acaba de publicarse un libro, de que es autor el excelentísimo Sr. D. Miguel López Martínez, ex-Diputado y Senador, Vocal del Consejo Superior de Agricultura, Secretario de la Asociación general de Ganaderos y Delegado regio de la Escuela Especial de Veterinaria de Madrid, cuyas honrosas distinciones invocamos sin otro objeto que el de apercebir así, y por anticipado, á los lectores de que vamos á ocuparnos de una obra singular, como singulares son la ilustración y competencia de su autor, tan ventajosamente conocido como escritor público.

Infatigable y valeroso campeón de cuanto se relaciona con las princi-

(1) La palabra *absentismo*, derivada del verbo latino *absam, estar ausente*, significa aquí desvío, separación, tendencia á huir la vida del campo para hacer otra distinta en los centros más ó menos populosos.

pales fuentes productoras — la Agricultura y la Ganadería — el Sr. López Martínez no perdona medio ni ocasión de solicitarlas al mayor avance, persuadido como está de que en ellas es donde se encuentra la paz de las naciones y la prosperidad de los pueblos.

Por esta razón el Sr. López Martínez ha consagrado preferentemente sus talentos al estudio de la Agricultura y Ganadería en sus diferentes manifestaciones; por eso ha hecho frecuentes y repetidas escursiones por el extranjero, ávido de apoderarse de los adelantos y progresos que en los diferentes puntos se realizan; por eso ahora, como síntesis de sus observaciones y de sus estudios, brinda al público un libro que está llamado á deparar prosperidad, dicha y bienestar á los pueblos y al Estado, siempre que, dispuestos á cambiar de vía, quieran seguir los derroteros que el autor á que aludimos indica en su discreta y preciosa obra, escrita con un interés que le enaltece.

Mas no se crea que el libro del Sr. López Martínez es un simple tratado de Agricultura y Ganadería en que se consignan las reglas y preceptos indispensables para el acertado cultivo de la tierra y para la multiplicación y mejora de los animales, no; que la obra á que nos referimos es algo más que eso: tiene mayor alcance, entraña mayor importancia, es más transcendental, puesto que se encamina á investigar las causas de la situación precaria y lastimosa de nuestra nación, y á indicar los medios adecuados para restituirla á la vida próspera que alcanzara cuando la Agricultura y la Ganadería florecían.

A esto obedece, sin duda, el título de *El absentismo y el espíritu rural*, que el Sr. López Martínez ha querido dar á su libro, puesto que considera al primero como origen de la decadencia de nuestra nación, y señala al segundo como el único eficaz medio de llegar algún día á la prosperidad y dicha apetecidas.

En efecto; el autor de la obra á que aludimos, con una erudición extraordinaria, con datos históricos irrecusables y con una lógica severa, á que nadie puede resistirse, demuestra, de una manera inconcusa, que allí donde el absentismo impera, allí donde existe el descuido de los campos y la indiferencia hacia cuanto se relaciona con las industrias rurales, no puede haber paz, no puede haber dicha, no cabe el progreso, es imposible la prosperidad; porque los desastrosos efectos del absentismo alcanzan por igual al propietario y al colono, al comerciante y al industrial, al grande y al pequeño, á los de arriba y á los de abajo, á los que mandan y á los que obedecen, á los que cobran y á los que tienen que pagar; porque el hecho censurable, y por desgracia harto frecuente, de abandonar los propietarios los pueblos en que radican sus fincas para vivir la vida regalada y fastuosa de la corte ó de las ciudades más ó menos populosas, entraña fatales consecuencias sociales, políticas, económicas y aun de otro orden más elevado todavía, en las cuales está como encarnada la ruina de las naciones y la muerte moral y material de los pueblos.

Discorre el Sr. López Martínez acerca de la infinidad de causas que han determinado en España el absentismo — que censura — y, de una manera discreta y hasta respetuosa, hace mención de la vida clerical y del privilegio que se concedía á los bienes del clero secular y regular que, con perjuicio de los de los particulares, estaban exentos de la tributación. Habla, con el mismo propósito, de los mayorazgos, de la empleomanía, del inexplicable afán de dedicarse á las carreras literarias y á las artes liberales; de la política, que todo lo invade y envenena; de las guerras, que todo lo

asolan; del lujo, que todo lo corrompe, y de otra multitud de cosas que, sin poderlo evitar, despiertan en el ánimo del lector el deseo, ó mejor diríamos, el ansia de avanzar en las páginas del libro que reseñamos, y en el cual se citan leyes, decretos y pragmáticas que ilustran y citas históricas que amenizan.

Trata también el Sr. López Martínez del *absentismo oficial*, que consiste: en no atender los Gobiernos, como debieran, á la resolución de aquellos problemas que entrañan planes de prosperidad agrícola; en sacrificar en la formación de presupuestos, en mayor grado que á las demás clases, á la de propietarios, terratenientes y cultivadores, y en dejar impunes las infracciones legales referentes al fomento agrícola, y aun infringirlas los mismos poderes públicos en algunas ocasiones.

Ocupase después el autor en discurrir acerca del *espíritu rural*, mostrando extraordinario interés y laudable afán en que él encarne en nuestra nación; y, al efecto, pinta de una manera poética y verdaderamente encantadora las excelencias de la vida del campo, que por igual han cantado los genios de todos los países y de todos los tiempos, porque ella, al par que brinda deleites y prosperidad y dulce calma, engendrados al calor de los adelantos culturales, depara inestimables bienes á la humanidad, que con razón considera al agricultor como la providencia de este mundo.

La influencia del *absentismo* y el *espíritu rural* trasciende al individuo y á la familia, á los pueblos y á las ciudades, á los Gobiernos y á los súbditos puestos á su cuidado, á la moral y á las costumbres, á la materia y al espíritu. Feliz idea, pues, la del Sr. López Martínez al concebir la de hacer y publicar un libro de la índole del que reseñamos, llamado, como decíamos al principio, á trazar los derroteros que nuestra desgraciada y abatida nación ha de seguir, si quiere lograr una vida exenta de inquietudes, próspera, dichosa, si aspira á salir del sudario de muerte que la envuelve.

Sentimos estar desposeídos de aptitudes adecuadas para hacer una reseña digna del libro del Sr. López Martínez, cuya lectura amena, deliciosa é instructiva, recomendamos á todas las clases sociales, y señaladamente á los ricos propietarios que, abandonando sus haciendas ó dejándolas á merced de administradores más ó menos competentes, pero acaso, nunca tan celosos como convendría, contribuyen, tal vez sin quererlo ni pensarlo, á la ruina de la madre patria.

Terminamos ya tributando nuestra más cordial felicitación al galano y castizo escritor público D. Miguel López Martínez, en quien no sabemos cuál de las dos cosas admirar más: su vasta ilustración ó su infatigable afán por la prosperidad nacional (1).

CECILIO DíEZ GARROTE.

* *

Tratado práctico de Arte de herrar (Traité pratique de Maréchalerie), por Mr. L. Goyau, Medico-Veterinario de Paris y oficial de la Legión de Honor.—Tercera edición, corregida y aumentada.—Paris, 1890.

La actividad científico-literaria de nuestros colegas franceses es incesante, según lo atestiguan las continuas listas de obras publicadas en dicha

(1) El libro á que se refiere la anterior reseña está elegantemente encuadernado, consta de 450 páginas de amena é instructiva lectura y se vende en todas las principales librerías de Madrid al precio de cinco pesetas.

nación, y de cuyo movimiento científico, nosotros, más que ningún otro veterinario español, podemos dar fé exacta y verídica.

Sobre la mesa de nuestro despacho se ven acinados bastantes volúmenes profesionales (todos ellos recientes), que sus autores nos hacen el inmerecido honor de enviarnos—honor que en extremo agradecemos—y de cuyas publicaciones iremos dando cuenta en esta sección de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, á medida que nuestros múltiples trabajos lo permitan.

Por lo que respecta á esta nuestra tarea, tócanos hoy dar á conocer á nuestros abonados el libro de Mr. Goyau, á quien sinceramente agradecemos su valioso envío.

Consta esta obra—que muy bien pudiéramos llamar clásica en su género, sin temor á exageración alguna—de cerca de 550 páginas y 370 grabados intercalados en el texto, magnífica impresión é inmejorable papel.

Precede á toda otra división de la obra, el prólogo y una introducción de cuatro páginas, en cuyos párrafos el autor justifica plenamente, no sólo el objeto y la importancia suma del herrado, si no que, en magníficos y sólidos argumentos, expone Mr. Goyau, tanto las dificultades como la necesidad de esta práctica mecánica, y el papel que deben desempeñar en la expresada operación mecánica, los prácticos herradores.

Sigue á estas primeras consideraciones, la división de la obra en CINCO PARTES, interesantísimas todas ellas (según haremos resaltar en el transcurso de este trabajo), no tan sólo por el excelente método desarrollado por el autor, si que también por el detallado estudio que debe encerrar todo tratado de Arte de herrar que, como el presente, haya de responder á las necesidades y á las demandas de la ciencia, desde los tiempos primitivos, prehistóricos ó casi fabulosos, hasta la época actual, sometidas, como es lógico y necesario, á las justas leyes del experimento y del examen prácticos, caracteres á que deben inclinarse todos los hechos de la ciencia, si es que ésta se desea que responda á un fin concreto, útil y á la vez económico.

Dedica nuestro estimado colega Mr. Goyau la primera parte de su libro al estudio del *Pie del caballo*, con cuyo acertado acuerdo dicho señor justifica la preferente é imperiosa necesidad que el herrador práctico tiene de conocer á fondo la anatomía y la fisiología del pie de tan interesante como inteligente é insustituible animal.

En el capítulo de esta parte se hace una completa descripción anatómica del pie del caballo, con una galanura y un estilo tan superiores, que recuerdan la inimitable pluma de Chauveau y de Arloing en su magnífica obra de Anatomía comparada; y continúa en los restantes capítulos desenvolviendo las *propiedades, los defectos y enfermedades del casco*. Por último, concluye esta primera parte de la obra, con el estudio, en algunas páginas, de los *aplomos* del animal, estudio no hecho hasta la fecha tan completo en tratado alguno de dicho arte. En este extensísimo capítulo se estudian, repetimos, los *aplomos de las cuatro extremidades, los propios y exclusivos del pie, los necesarios en la marcha del animal, y los accidentes todos que pueden ocurrir en esta última*, cosa en extremo interesante, ya por la aplicación directa de los aplomos á esta parte mecánica del herrador práctico, ya también por la profusión de grabados con que Mr. Goyau tiene el buen acuerdo de ilustrar sus disertaciones científicas.

Para nosotros, una de las partes, si no más importantes, por lo menos de las más curiosas, es la segunda, por ocuparse en ella nuestro colega de la acabada exposición del *Herraje antiguo y moderno*.

Comienza el primer capítulo de esta segunda parte describiendo la historia de la herradura desde los tiempos más remotos; da á conocer los *protectores* y herraduras usadas por los griegos y romanos, celtas, galoromanos, merovingios, godos, hasta la Edad Media y presenta grabados de todos estos *objetos*, en el transcurso de su narración, así como también de las clases de herraduras usadas desde el siglo XVI al nuestro.

Viene á continuación un detallado extracto de los principales autores ó prácticos-herradores de más nombradía, desfilando en primer término los italianos, después los franceses, y por último los ingleses. Entre los primeros, se citan las obras publicadas desde 1553 á 1669 (siglos XVI y XVII), por Rusius, Cesar Fiaschi, Loghacozzo, Ruini, Brambilla, Corte y Liberali. De los segundos se mencionan los trabajos habidos desde 1664 hasta 1741 (siglos XVII y XVIII), por Soleyssel, Beaugrand, Prôme, Lespinay, Beaumont, Saunier, Guérinière y Garsault, y los publicados desde 1772 hasta nuestros días, por Lafosse (padre é hijo), por el gran Bourgelat, fundador de las Escuelas Veterinarias en Francia, Rey, Girard, Gohier, Jauze, y terminando con un extenso extracto de los trabajos del inmortal Bouley. Y entre los autores ingleses, no se olvidan las publicaciones de Osmer, Clark, Coleman, Moorcroft, Bracy-Clark, Goodwin y Fleming.

En el primer capítulo se describen asimismo todos los sistemas de herrar conocidos, desde la herradura-podométrica, de Perier, Turner-Milles, Charlier, Goodenough y el adoptado por la Compañía general de Omnibus de París, hasta las articuladas, mecánicas, de goma y madera. Sigue á todo esto un capítulo consagrado al conocimiento de todas las herraduras conocidas ó empleadas en Europa, terminando esta parte con un prolijo examen del peso, condiciones, etc., y diferencias entre las herraduras francesa é inglesa comparadas y los inconvenientes anejos á todas las herraduras.

La tercera parte es sumamente breve, puesto que sólo se ocupa en sus dos capítulos de lo que en la actualidad es y puede ser el herrador-práctico. En el primer capítulo expone Mr. Goyau las condiciones que deben adornar á este práctico en sus relaciones con los defectos y enfermedades del casco; y en el segundo, el estado actual del herraje en Francia y lo que debe ser, en concepto del autor, el obrero herrador-práctico en las poblaciones de alguna importancia, en las comarcas rurales y en el ejército.

La parte más importante de esta obra es la cuarta, porque en sus numerosas páginas se ocupa de lo que se deberá entender por la *herradura racional*; subdividiendo aquella en capítulos de suma transcendencia y de grandísimo interés para el práctico, según puede verse por la ligerísima reseña que de los capítulos mencionados, á continuación se indica: 1.º *Medios de contención*; 2.º *Herradura ordinaria en sus relaciones con los aplomos y el herraje en frío ó á fuego*; 3.º *Id. para los diferentes servicios*; 4.º *Id. para el hielo*; 5.º *Id. para cascos defectuosos*; 6.º *Id. para vicios de los aplomos, para los accidentes é irregularidades de la marcha; para los hábitos viciosos adquiridos por la estación en las caballerizas y para las enfermedades de los cascos*; 7.º *Aparatos protectores fijos al miembro y al pie*, y 8.º *Herraduras para la mula, el asno y el buey*.

Finalmente, la parte quinta y última en la obra está consagrada á la *Medicina é Higiene del casco*. No contiene esta parte sino dos capítulos, pero en ellos encontrará el lector, sin omitir ningún dato, cuantos de estos necesite en su práctica, ya referentes al *tratamiento de las enfermedades y heridas del pie*, ya al *entrenamiento del mismo*.

Como se ve por el rápido análisis expuesto, la obra de nuestro estimado compañero y antiguo Oficial de la Legión de Honor Mr. L. Goyau, podrá pecar de demasiado extensa y detallada, pero los que de tal defecto la motejen no tendrán otro remedio que convenir con nosotros en que en el libro de Mr. Goyau nada sobra, y es, á la vez, utilísimo bajo el punto de vista práctico al herrador, no tan sólo porque en él encontrará cuantas noticias desee referentes á esta práctica mecánica, si que también porque en aquél hallará trazado de mano maestra el desarrollo progresivo que ha experimentado el arte de herrar desde los tiempos casi fabulosos hasta nuestros días, todo lo que permite afirmar que la precitada obra es una de las más completas y la mejor, sin duda, de cuantas que de su clase hánse publicado en los tiempos actuales en Europa, y por cuyas circunstancias merece ser conocida *in extenso* por los herradores-prácticos de todos los países.

QUINTILIUS.

NOTICIAS.

El Tribunal que ha entendido en las oposiciones á las Cátedras de Anatomía, vacantes en las Escuelas de León y de Santiago, ha propuesto á la superioridad, para proveer las referidas Cátedras, á los aventajados profesores D. Joaquín González y García y D. Ramón García Suárez.

Felicítamos cordialísimamente á dichos señores por la merecida distinción de que han sido objeto.

* *

Nuestro distinguido amigo y compañero D. Fulgencio Pérez Alvarez ha contraído matrimonio en esta capital el 18 del pasado mes, con la distinguida Sta. D.^a Petronila Herrero, hermana de nuestro colega é íntimo amigo D. Alejandro Herrero y Martín.

Reciban tan queridos amigos nuestra más sincera enhorabuena, y ojalá que la luna de miel de tan feliz pareja, sea tan ilimitada como lo son nuestros buenos deseos.

NECROLOGÍA

†

DON AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN

Nuestro buen amigo, el Catedrático de Histología de la Facultad de Medicina de esta corte, ha fallecido en Alicante tras larga y penosísima dolencia contraída en el ejercicio de su deber.

He aquí cómo el ilustrado DOCTOR VERITAS da cuenta del suceso en el periódico político *El Imparcial*:

«Es tan reciente la muerte del malogrado Maestre de San Juan como lejana aparece la causa que la produjo. Y al pensar en las amarguras, así físicas como morales, pasadas por el ilustre profesor de la facultad de Ma-

drid, se experimenta idéntica emoción á la que sentimos ante un militar herido en el campo de honor.

»Hará próximamente un año el activo catedrático abandonaba una tarde su laboratorio y sus microscopios después de sus tareas; había dejado preparados los materiales para la conferencia próxima, y al coger un ayudante un frasco de potasa, cae éste al suelo y un chorro del líquido cáustico se proyecta sobre el rostro de Maestre. Desde entonces casi puede decirse que perdió la vista. Dolores intensos, operaciones delicadas, todo lo sufrió con resignación admirable, pensando en el día en que pudiera volver á recuperar la visión para observar al microscopio, leer sus queridos libros, escribir obras proyectadas... que éstas fueron siempre sus predilectas ocupaciones. Cuando él, que había ejercido con éxito la oftalmología en los comienzos de su carrera, comprendió que quizá no recobraría el uso de la preciosa facultad, cayó en profundo abatimiento, y una lesión gravísima al corazón concluyó con una existencia floreciente hasta entonces.

»¡Quién hubiera dicho al verle decidior, activo y polemista, mantener los fueros novísimos de la ciencia histológica, que habría de perecer triste y obscuramente lejos de Madrid! Aquel que despedía luz por los ojos vivos y expresivos, yacía condenado á obscuridad, y el hombre benévolo y optimista, se consumía en las meditaciones más pesimistas.

»Era un andalúz por el origen y un alemán por la laboriosidad. De palabra fluida, sus frases salían de sus labios como las preparaciones de sus manos, claras y transparentes. Correcto en su proceder y cariñoso en su trato social, gozó siempre de universales y verdaderas simpatías.

»Tuvo la suerte de ver realizados los anhelos de toda su vida científica, importando á España la histología, popularizando el microscopio (mediante conferencias en el Ateneo), fundando Sociedades experimentales y riñendo batallas contra los últimos defensores de prácticas empíricas.

»Aún nos parece ver á sus antiguos discípulos el cuadro que presentaba el gran anfiteatro de San Carlos, rebosando público, entre el cual se veían catedráticos eminentes y profesores encanecidos. Uno de ellos, gloria de la medicina española contemporánea, cuyo nombre no cito por no herir su modestia, la llevó entonces hasta el extremo de tomar asiduamente apuntes á la vista de todos, ejerciendo un verdadero apostolado con el ejemplo.

»¡Pobre *D. Aureliano* — como le llamábamos, — no tendremos el consuelo de volverle á ver. Ha muerto allá en Alicante, rodeado de una familia amantísima, á quien no hemos podido tampoco acompañar en estos crueles momentos!

»La Facultad no se mostrará desagradecida ciertamente hacia el hombre que ha contribuido tanto á elevarla al nivel de los países cultos. El doctor Maestre abrió los primeros surcos, plantó las primeras semillas, otros recogerán frutos sazonados. ¡Lástima grande que el destino haya sido tan cruel que no le permitiese ver recompensados ampliamente tantos afanes! Los indiferentes, que exhalan justos gritos de conmiseración al ver morir un soldado por certero disparo, viertan con nosotros una lágrima á la buena memoria del que ha sucumbido, soldado de la ciencia, atormentado por crueles padecimientos, víctima de unas cuantas gotas de veneno.»